

senta, y la forma como se ha distribuido el capital a nivel internacional, de donde se plantean las nuevas condiciones de reproducción de los países periféricos, en algunos de los cuales, nos señala Dabat, ha habido un acelerado ritmo de «desarrollo» del capitalismo, una mayor integración de estas economías al mercado mundial y la agudización del desarrollo desigual entre éstos y los países industrializados.

De acuerdo con el autor, a partir de la segunda mitad de los setenta se inicia un nuevo proceso de distribución del capital a nivel mundial, con lo cual se dio un cambio en la división internacional del trabajo.

El nuevo rol de los países «periféricos» puede comprenderse, no únicamente gracias a la afluencia del capital extranjero y a las mejores condiciones del comercio exterior, que se dan en el periodo de análisis, sino fundamentalmente debido a:

1) la existencia previa de ciertas condiciones internas que permitieron que se desarrollara el capital en algunos países «periféricos». Esas condiciones fueron: a) la existencia de infraestructura industrial y de comunicaciones; b) una fuerza de trabajo abundante, barata, y disciplinada; y c) flexibilidad del sistema financiero y el grado de maduración alcanzado por el capitalismo de Estado;

2) el auge sin precedentes en las exportaciones de productos agrícolas de los países periféricos, que se ve acompañada de una rápida elevación de precios, a la vez que se da un ascenso de las exportaciones de productos industriales de los países del Tercer Mundo;

3) el incremento de las exportaciones industriales de los denominados países semindustrializados que se vio favorecida por los flujos de capital transnacional, tanto por la inversión extranjera directa como mediante el financiamiento de las empresas estatales;

4) la pérdida de dinamismo relativo de la producción industrial de los países centrales se ve acompañada del desarrollo de su agricultura altamente tecnificada, que va ganando terreno frente a la agricultura atrasada de los países periféricos;

5) una creciente emigración de trabajadores de las zonas atrasadas a los países capitalistas desarrollados, debido a la abundante fuerza de trabajo existente en los primeros;

6) el incremento del coeficiente de importación de los países periféricos como consecuencia de las importaciones que realizaron los países exportadores de petróleo y los países semindustrializados más dinámicos; y

El «desarrollo desigual y la crisis»*

El trabajo aquí reseñado tiene como objetivo plantear los cambios sufridos por las economías de los países del «Tercer Mundo» en las dos últimas décadas, tomando como punto de partida el proceso de reproducción del capital a nivel mundial, dada su creciente internacionalización y la crisis. Se parte de la dinámica del capitalismo durante los años se-

* Alejandro Dabat, «Países periféricos y economía mundial, en *Teoría y política* No. 1, abril-junio de 1980, México.

7) el aumento sin precedentes de la inversión extranjera en los países periféricos. La inversión financiera se dirige principalmente al sector estatal, especialmente a la banca y a la empresa pública. Los Estados de los países «periféricos» se fortalecen internamente a la vez que se hacen más dependientes del financiamiento externo, convirtiéndose en intermediarios de la internacionalización del capital-dinero.

En cuanto a las características de la inversión extranjera directa en los países «periféricos», Dabat nos señala que a partir de la segunda mitad de la década del sesenta, ésta ya no estuvo determinada por el intento de penetrar los mercados internos altamente protegidos sino por la intención de desarrollar industrias de exportación que contaran con ventajas comparativas de costos internacionales, entre las cuales destacan: un amplio ejército industrial de reserva, la preexistencia de infraestructura industrial, comunicaciones modernas, industrias básicas estatales, la posibilidad técnica de descomponer procesos productivos, etcétera.

Las anteriores condiciones de los países de «desarrollo medio» cobraron mayor relevancia para aquéllos que las poseían, debido a la disminución de rentabilidad en Estados Unidos y posteriormente en Europa y Japón, pro-

ducto —entre otros factores— del incremento de los salarios europeos —en especial a partir de la devaluación del dólar—, de la agudización de la competencia intercapitalista, así como de la emigración de Estados Unidos de algunas de las industrias más importantes.

Lo novedoso de la inversión extranjera en este periodo, según señala el autor, es que se dirige a la industria, mediada sustancialmente por el Estado, el cual se encarga de normar el funcionamiento de aquélla por lo que en la actualidad no se puede entender la explotación de las empresas transnacionales sin el apoyo que les brinda el Estado.

Los cambios que sufrió la economía mundial durante el periodo de estudio permitieron el acelerado desarrollo capitalista del conjunto de los países «periféricos» con lo cual se incrementaron los niveles de acumulación de capital, dinamizándose el crecimiento industrial, se profundiza la proletarianización de la población y su aglomeración en los centros urbanos además de acentuarse la polarización de los niveles de desarrollo en el «Tercer Mundo».

En suma, el crecimiento de las tasas de acumulación registrado durante el periodo modificó la estructura económica en dichos países, en los que se observa un

mayor crecimiento industrial que agrícola.

Por otro lado, la elevación del valor de la fuerza de trabajo calificada permitió aumentos de la productividad, y contribuyó al incremento de la tasa de ganancia y de la acumulación, así como el aumento de los salarios reales industriales medios (en países como México); no evolucionando de esta manera el precio del trabajo simple, tendencia que, en la actualidad, tiende a revertirse.

Asimismo, se profundizó la crisis agraria en los países del Tercer Mundo, agudizándose la dependencia de éstos hacia los países centrales productores de granos.

A partir de lo antes planteado, agrega el autor, durante los últimos veinte años, y especialmente en la década de los setenta, hubo cambios sustanciales en el desarrollo de algunos países del denominado Tercer Mundo, los cuales evolucionaron a «países de desarrollo medio».

Consideramos que el mérito del trabajo aquí reseñado es el permitirnos comprender la evolución seguida por algunas economías dependientes, como la

mexicana, en los años recientes y su inserción en el mercado mundial. Así como el papel de estas economías en la evolución del capitalismo contemporáneo, y sus especificidades.

Creemos central plantear las diferencias que presentan los países del Tercer Mundo en cuanto a su evolución reciente, así como la necesidad del capital de crecer en el ámbito de estas naciones, dadas las ventajas que presentan ciertas economías periféricas, sin las cuales no se puede explicar el avance reciente del capitalismo.

Si bien para los países capitalistas desarrollados la década del setenta fue de crisis, esto no fue cierto para el conjunto de los países dependientes, pues precisamente en la primera mitad de esta década los países periféricos en los cuales existían ciertas condiciones previas, se «desarrollaron» como naciones capitalistas.

Así se crearon una serie de espacios que permitieron el avance del capital, a la vez que abonaron el terreno para una crisis más amplia del sistema capitalista, que actualmente vivimos. Iris GUEVARA GONZÁLEZ.*

* Técnico académico, IIEG-UNAM.